



JUEGOS FLORALES

En nuestro número anterior, correspondiente al día 2 del actual, insertamos la relación de los *lemas* de las composiciones presentadas, optando al *Premio de Honor*, hasta el 31 de Agosto inclusive, en que espiró el plazo de admisión.

Después de esta fecha se ha recibido una poesía con el lema "Poeta, canta siempre—lo noble y bueno", que, naturalmente, ha quedado fuera de concurso, como asimismo la firmada por Luis Fernández Sousa y algunas más, por otras infracciones de las *Bases*.

Y habiendo terminado ayer 8 el plazo fijado para la admisión de trabajos con opción á todos los demás premios, publicamos hoy la siguiente lista de los *lemas* respectivos:

Primer premio: Una magnífica estatua de bronce, "El genio de la ciencia", regalo de Su Majestad el Rey.—Tema: "Salamanca, lumbrera de la ciencia española":

- 1.—Gloria española.
- 2.—Sædes sapientiæ.
- 3.—Bachiller por Salamanca que no hay más que bachillear.
- 4.—"Alma mater" inmortal de las ciencias y las artes.

Segundo premio: Tintero bacarrat y bronce, regalo de S. A. R. la infanta Isabel.—Tema:

"La mujer castellana":

- 1.—Flor campesina.
- 2.—Garcera.
- 3.—Amor.
- 4.—Sol.
- 5.—La mujer castellana tiene dos personalidades...
- 6.—Cualquiera.
- 7.—En su honor rompo esta lanza.
- 8.—Hable Burgos que Toledo hablará cuando yo mande.

Tercer premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.—Tema: "El P. Cámara fué protector inteligente y generoso de las Artes en Salamanca":

Desierto.

Cuarto premio: 125 pesetas, regalo de la Excelentísima Diputación Provincial.—Tema: "Trabajo en prosa sobre la batalla de Arapiles":

- 1.—Historia.
- 2.—Roma la Chica.
- 3.—Morir en defensa de la patria es la mejor corona de gloria que todo hijo suyo puede esperar de ella.
- 4.—Wellington y Marmont.
- 5.—1812.
- 6.—La Virgen del Pilar dice—que no quiere ser francesa.

Quinto premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca.—Tema: "Estudio heráldico sobre el escudo de Salamanca":

Desierto.

Sexto premio: Colección de obras de Medicina, regalo del senador por esta Universidad don Angel Pulido.—Tema: "Viviendas higiénicas para obreros en Salamanca":

- 1.—El triunfo de la luz ha sido siempre favorable al engrandecimiento de la especie humana.
- 2.—Præstat in egestate vivere quam inhonesté.

Séptimo premio: Una hermosa ánfora de bronce y Sevres, regalo de D. Gustavo Peyra y Anglada.—Tema: "Castilla y Cataluña hermanas, no obstante las diferencias étnicas que las diversifican,":

Desierto.

Octavo premio (tema obrero): Instrumentos útiles de trabajo del obrero premiado, regalo de D. Isidro Pérez y Oliva.—Tema: "Artículo periodístico sobre un punto cualquiera, relacionado con el mejoramiento de la clase obrera en Salamanca":

- 1.—Proyecto de construcción de casas para obreros como medio mejor para llegar á su mejor mejoramiento.
- 2.—Sólo la instrucción redime los pueblos.
- 3.—El trabajo y el estudio son la riqueza de los pueblos.
- 4.—Aquí está el remedio.
- 5.—La superstición y la ignorancia son la rémora del progreso.
- 6.—Querer es poder.
- 7.—Unión es fuerza.
- 8.—Cómo puede y debe hallar el obrero salmantino su mejoramiento.

Noveno premio: Un objeto de arte, regalo de D. Miguel Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca.—Tema: "Cuáles deben ser las relaciones entre catedráticos y alumnos":

- 1.—El espíritu del maestro vigoriza el mío.
- 2.—Es un absurdo el creer que la letra con sangre entra.
- 3.—Sepamos respetar y seremos respetados.

Décimo premio: Un objeto de arte, regalo de D. Luis Maldonado, diputado á Cortes y ex-subsecretario de la Presidencia.—Tema: "Monografía sobre un punto de literatura, música ó costumbres regionales":

- 1.—Con el trabajo florecen los pueblos.
- 2.—Son los hombres los que labran su propia dicha.
- 3.—Son los hombres Morañegos—prototipos de labriegos.
- 4.—Las costumbres regionales—son al pueblo y la región,—cual las notas musicales —á la armónica canción.
- 5.—Amaba la gloria porque notaba la satisfacción que ocasionaba á su madre.
- 6.—¡Cuán beneficiosa es la nieve!
- 7.—La Universidad salmantina se aventaja en esplendor á todas las demás de Europa.
- 8.—Las costumbres charras me entusiasman.

Undécimo premio: Un elegante aparato de luz eléctrica, regalo de D. Juan A. Sánchez del Campo, diputado á Cortes por Salamanca.—Tema: "Inconvenientes y funestas consecuencias de la enseñanza primaria obligatoria, tal cual la defienden y pretenden implantar los partidarios del Estado docente":

- 1.—Querer despojar á los padres del derecho de educar á sus hijos, sería un atentado contra la Naturaleza.
- 2.— Los pueblos incultos, cual desiertos del espíritu, carecen de esos templos de paz y prosperidad, llamados escuelas.

Duodécimo premio: Un objeto de arte, regalo de la Prensa local.—Tema: "Crónica periodística sobre un asunto de interés local":

- 1.—Caridad.
- 2.— Los pueblos más higienizados son los más ricos y felices.

Décimotercer premio: Una estatua de bronce, regalo de D. Juan de la Fuente, exdiputado á Cortes y exsenador del reino.—Tema: "Poesía á Santa Teresa de Jesús":

- 1.—Y pues eres avilesa—noble y sin par castellana...— ¡¡¡Yo te saludo, Paisana,—yo te venero, Teresa!!!
- 2.—Vivo sin vivir en mí—y tan alta vida espero—que muero porque no muero.
- 3.—Metempsicosis.
- 4.—¿Cómo llegar á tí? ¿Cómo cantarte?
- 5.—Mocejón.
- 6.—Mi Amado para mí y yo para mi Amado.
- 7.—Sólo Dios basta.

8.—Aut pati aut mori.

9.—Gracia Ferros.

Décimocuarto premio: Un objeto de arte, regalo de la Cámara de Comercio de Salamanca.—Tema: "El comercio salmantino: bosquejo histórico de éste en la época de apogeo de la Universidad y estado actual del mismo":

Desierto.

Décimoquinto premio: Un objeto de arte, regalo de la Facultad de Medicina de Salamanca.—Tema: "La herencia biológica: estudio crítico de teorías é hipótesis sobre la misma":

- 1.—El hombre corre siempre tras la incógnita.
- 2.—Para que vuestras acciones no sean vanas ni locas, temed ya las miradas futuras de vuestros hijos.

Décimo sexto premio: *Quijote*, edición gran lujo, dos tomos, ilustraciones de Balaca, regalo de la casa Viuda de Calón é Hijo.—Tema: "Medios fáciles de popularizar la lectura en Salamanca":

Desierto.

Décimoséptimo premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. Sr. Marqués de Ivanrey.—Tema: "Cuento ó novela corta":

- 1.—Bendito sea el hogar.
- 2.—Amor triunfante.
- 3.—Dicha es soñar, y en el mundano ruido—vivir soñando ó existir dormido.
- 4.—Y si se hunde el mundo... ¡que se hunda!
- 5.—Feci quod potui; facian majora potentes.
- 6.—Ananké.
- 7.—Grados de pompa en Salamanca, etc.
- 8.—¿Cuento, novela ó historia?
- 9.—Et lux jacta fuit.
- 10.—Por los efluvios del vino—surgen los líos sin tino.
- 11.—... Y más hermosa—que el prado por Abril de flores lleno.
- 12.—¡Baja otra vez á ser crucificado!—¡Vuelve, Señor, á redimir el mundo!
- 13.—Giralda.
- 14.—El reino de Dios está dentro del hombre.
- 15.—Bendita sea la providencia.
- 16.—Malheur.
- 17.—E mentras van as estrelas—nos seus carros pol-os ceus—contareicti os meus pesares—e ti contarasme os teus.
- 18.—Da mihi sapientiæ, cœtera tolle.
- 19.—Aborrece el delito y compadece al delincuente.
- 20.—Cielo de mi tierra.
- 21.—Calamo corriente.
- 22.—X.
- 23.—Nenufa.
- 24.—¡Viva el Ejército!
- 25.—Carmencita.
- 26.—Bendita sea la caridad.
- 27.—¡Qué mujeres, santo Dios!
- 28.—Vida.

Décimooctavo premio: 100 pesetas y la impresión de 500 ejemplares, en forma de folleto, del tema premiado, regalo de GENTE JOVEN, Tema: "Estudio sobre las tendencias actuales de la juventud española":

- 1.—¡Adelante!
- 2.—O gioventú! primavera della vita.

Décimonono premio: Ofrecido por el Excelentísimo señor ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas.—Tema: "El alma castellana":

- 1.—Bushido.
- 2.—En los campos de Castilla,—al final de una besana,—hay un "Alma Castellana"—de una humilde mujercilla.

3.—Díme, castellano mío, no te avergüences: ¿Es cierto que, al hallarte en Villalar, frente á las tropas del Rey, arrancaste de tu pecho, para que no te conocieran, la cruz roja de la comunidad?

RESUMEN DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS

Al Premio de Honor	52	Al undécimo	2
» primero	4	» duodécimo.	2
» segundo	8	» décimotercero	9
» tercero.	0	» décimocuarto.	0
» cuarto	6	» décimoquinto	2
» quinto	0	» décimosexto	0
» sexto	2	» décimoséptimo	28
» séptimo	0	» décimooctavo.	2
» octavo	8	» décimonono	2
» noveno.	3		
» décimo	8	TOTAL	139

Como se ve, el éxito ha superado á nuestras más halagüeñas esperanzas; pero esto mismo impedirá la celebración de la *Fiesta* tan pronto como quisiéramos, pues no cabe limitar el tiempo indispensable para que el *Jurado* cumpla debidamente su delicada misión.

CUARTILLAS AJENAS

LA VIVIENDA DEL SILENCIO SALVAJE

por KENNEDY

Traducción del inglés

por IGNACIO GONZÁLEZ Y COBOS

Allí estaba yo, en un sitio solitario, únicamente adornado por escarpadas rocas y gigantes montañas. Más lejos se percibía el mar, que tenía una pequeña zona de contraste con el cielo gris.

El viento soplaba como un gemido de muerte, venía del Oeste é impregnado de elementos salinos que había usurpado al Océano, cuando en su precipitado paso le hizo la caricia más dulce y más fugaz que un buen amigo hace á otro cuando se separan para siempre.

Rocas, montañas, agua, viento y cielo se confundían en una masa disforme, á causa de la niebla y de las nubes que unidas desafiaban á todo lo que la Naturaleza había creado y provocaba y amenazaba con eclipsar al rey de la luz.

Más lejos montañas.... montañas hacia el Norte, hacia el Sur, Este y Oeste, extendiéndose y formando círculo gigantesco que retrataba exageradamente el famoso anfiteatro romano.

Pero nada orgánico existía en medio de tanta magnificencia.

Ni animal, ni planta; sólo agua, tierra y luz que son los tres poemas mas ideales del Poeta-Dios.

La soledad de este silencio no había sido

nunca perturbada, ni por los gritos de las aves, ni por los alaridos de la bestia herida, ni por los salvajes sonidos humanos.

El sitio en que me encontraba era mas desierto que esos grandes mares de arena que se hallan en el Africa.

Yo estaba allí, alejado del torbellino de la sociedad, solo y avanzando derecho á la ventura y aislado de ser tan repugnante, intitulado *hombre*.

Yo estaba en la morada del salvaje silencio. Sin embargo, oía algo, sentía que una cosa invisible me animaba á avanzar; escuché y sentí el rugido del viento que me decía: bien, avanza....

No hay duda: el viento es la mano de Dios.

* * *

Agua, viento y nubes, todo me decía y me hacia ver que caminaba hacia un fin misterioso, hacia un mundo extraño.

No tengo duda alguna; yo no estaba en el mundo en que nací. Esas montañas que se empinaban para poder dar un beso á esas almas tan limpias, á las nubes, me indicaban un mundo fantástico, á cuyas puertas muy pronto llamaría, si el elocuente y terrorífico silencio, rey de esos parajes, me permitía llegar.

¿Habré yo vivido jamás en algún otro sitio? ¿Cuánto tiempo habré yo estado aquí? Tales eran mis preguntas. Toda idea de tiempo se había borrado de mí.

El tiempo no existe en ese sitio de viento, nubes y agua.

El *tiempo* para el espíritu es una cosa muy basta, que solamente el centinela, llamado *Conciencia*, lo conoce. Pero la conciencia, sin el espíritu, sin la inteligencia, es tan ideal, tan fantástica, como el mismo *Tiempo*.

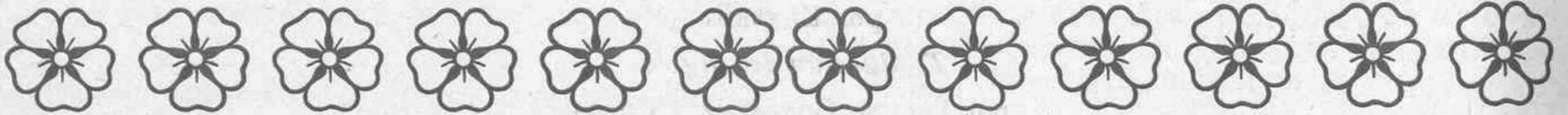
Yo estaba á la vez viviendo en el mundo viento, luz y nube.

¡Pero para qué materializarles! ¿Existía allí algún ser, algún hombre, alguna de sus ambiciones ó de sus deseos? No. Entonces, ¿para qué?

Y aunque el hombre, con sus ruines deseos, hubiera profanado el templo del silencio, hubiera podido vivir allí, pues el poder del viento es superior al del hombre.

¿Pero cuánto tiempo ese huracan llevaba rugiendo?

*
**



UN SUEÑO Y UNA REALIDAD

por JOSÉ SÁNCHEZ GÓMEZ

.....
Y soñaba cuán dulce es la vida
cuando amor y ventura hay en ella
y soñaba que sólo de amores
moría mi alma, transida de pena...

.....
Aquel sueño que entonces tenía
era un sueño que á veces me hablaba
con aquella experiencia del hombre
entrado ya en años, cubierto de canas...

.....
Era un sueño sembrado de dudas,
de dudas horribles, de dudas amargas,
que infundía terror en mi espíritu
y llenaba de abrojos mi alma.

.....
Sufría yo tanto, que á veces me daba
una especie de loco delirio,
una especie de insomnio sin calma;
cuando sólo, pensando yo en ELLA,
que partían sonoras y fuertes
desde el fondo de la obscura sala:

Las montañas me cercaban aquí por todas las partes. Más allá se mecía el agua.

El agua sostenía animado diálogo con el viento.

¡Qué figuras más estupendas formaban las nubes!

De vez en cuando se paraban como si fueran amedrantadas por el sol.

Extravagantes guerreros y monstruos, formaban. Pequeñas nubecillas, parecían gigantes bestias que se movían con ademanes de humillación y de veneración ante la hostia solar.

Más allá se formaba un monstruo héroe.

Más lejos, un dios... y todos se encontraron y empezaron una encarnizada pero silenciosa lucha.

De pronto el *monstruo-héroe*, hizo un ademán de cólera contra el Cielo, se acrecentó más y más, rasgó las nubes y se oyeron unos truenos muy internos, muy silenciosos...

La batalla terminó y yo seguí avanzando en medio del silencio, del viento, de la luz y de las montañas, en la soledad, en el silencio, siempre en la soledad.

.....
las ilusiones perdidas
son hojas, ¡ay!, desprendidas
del árbol del corazón.

.....
"No te quiere, lo sé, te aborrece,
te aborrece con toda su alma...."

.....
Y siempre lo mismo. La voz que escuchaba
producía en mi alma torturas
y el cerebro también torturaba...
y yo sólo, en la duda
procuraba dar vida á mi alma...
en mi lecho, tendido, soñaba...

II

.....
Una noche tranquila y suave,
una noche serena, muy plácida,
cuando el cuerpo descansa, rendido,
y recobra las fuerzas con calma,
sentí que muy cerca
de mí, proferían
terribles endechas,
traidoras palabras.

Mas ¡ay! que en mí siempre la lucha aumen-
y sentí mil arrobos de pena (taba
y sentí las perdidas nostalgias
del amor que algún día me fuera
el néctar sublime, la dulce fragancia
que embriagaba mi espíritu joven
que embriagaba mi alma,
prodigándome alegres sentires,
prodigándome tiernas palabras
llegadas de ELLA, por ELLA enlazadas,
y que sólo la muerte, terrible,
en un triste día podría borrarlas...

III

Pasaron las horas de aquel triste sueño,
y dulce y tranquila mi alma quedó,
pasaron las horas de aquel rudo empeño
y tierna y sencilla, mi alma cantó.

Y cantaba felices amores
que evocaban un tierno vivir,
desechaba los vanos temores
que antes hicieran fatal mella en mí.

—¡Si me quiere!—gritaba mi alma,
—¡si me quiere!—sintió el corazón,
y veía llegar nuevas aéreas
cargadas de vida, dulzura y amor.....

Y ya entonces, las penas se fueron,
y mi alma tornóse á alegrar,
¡y canté, con más bríos que el trueno
las delicias de aquel recio amar!

¡Qué felices los días pasaban!
¡qué dichosas las horas se hacían,
cuando alegre, ya libre de penas

cantar yo podía,
el amor, que tan dulce llegaba,
de la tierna mujer que quería!

IV

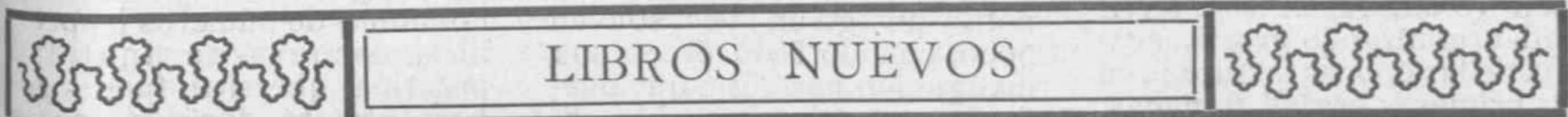
Mas ¡ay! que bien pronto
aquella alegría
tornóse en tristeza, en hondo sufrir,
¡el sueño era cierto!
¡ya no me quería!
¡qué triste la vida se hizo ya en mí!....

Y al pensar en aquellos amores
que veloces, cual nubes pasaron
y que el alma, enferma dejaron
con sus fieros y vanos temores.....
he sentido que el alma quería
con la misma dulzura que antes
con la misma pasión que tenía
y que el pecho, aún se ensanchaba
¡y que yó, sin saberlo, cantaba
las canciones de amor y alegría
que otras tardes, allá en mi retiro
pensando yo en *ella*, cantarlas solfa.....

V

Cierto día á solas la dije
entre frases de vivo recuerdo:
---"No te olvido..... te quiero..... te amo....
yo te juro, con fé amor eterno...."

Y hoy cumplo, sereno, tranquilo
lo que entonces con fé prometiera...
solo hará, que mi alma la olvide
cuando triste mi alma se muera



LA CIUDAD

Y LAS SIERRAS

por Eça de Queiros

Un libro nuevo que ha rodado yamedio año por las librerías del mundo; si la novedad en el libro consiste en estar reciente, húmedas aún las tintas y pegadas sus páginas por la prensa, *La ciudad y las sierras*, pertenecería ya á la incontable serie de las cosas pasadas.

Pero para mí, es un libro enteramente nuevo como todo

aquel que aun llevando tiempo por el mundo, no ha caido en mis manos, ó si ha caido, no ha tenido la suerte de revelarme, una por una todas sus bellezas de fuera y dentro.

Tañ desconocido como su libro, me era Eça de Quiróz la primera obra que hojeo del autor portugués.

Esto de las lecturas, tiene también muchas veces su poco de historia, puede leerse un libro por que la crítica grande lo haya ensalzado, por que su autor nos invite á esperar algo bueno, por que su sólo títu-

lo nos interese vivamente; pero hay otras lecturas que pudiéramos llamar, *de consejo*, aquellas que un maestro ó un amigo te recomienda.

A un amigo debo yo el grato placer de conocer á Eça y saborear su obra, él, al aconsejarme su lectura, miraba al libro tras el prisma de mi gusto—te ha de gustar—me dijo y yo exclamo ahora, que es quizás el libro moderno que leo y releo con deleite siempre nuevo.

Las lecturas, por otra parte, requieren también un am-

biente, eso que podíamos llamar un escenario.

Yo comencé y terminé de leer *La ciudad y las sierras*, en unos días de hermosa calma, pasados en el campo.

Las sierras portuguesas, tan *monstruosamente*, permítaseme la palabra, en gracia al entusiasmo, descritas en el libro, fueron contempladas por mí, en otras sierras, incultivadas, con florecencia salvaje, los amaneceres, los crepúsculos, que reviven á Jacintito me revivieron y á mí me hicieron gozar intensamente, al romper de las auroras y al difuminarse el día.

El progreso y la civilización, llevada á su extremo, encontraron en la fantasía de Queiroz, más inventos y más novedades que pudieran adivinar muchos sabios en años de estudio.

Es la obra, ante todo, un colosal estudio de la civilización, de la vida del mundo tal como la practican y sueñan en practicar los grandes del dinero que á pesar de su opulencia, tienen algo de alma, un poco de aspiración á lo bello, á lo nuevo, deseos no satisfechos de sacudir su espíritu ante algo, que rompa la monotonía del vivir.

Por eso Jacintito archimillonario, habitando su 203, rodeado de civilización por todas partes, encontrando en la maquinaria útil, la adedecación voluntaria de su actividad, organizando fiestas sacadas de las épocas fastuosas en las primeras orgías romanas, se hastía y se aduerme de cuerpo, mientras se sacude su espíritu en ansias imborradas.

Y por eso, Jacintito, cuando escala con Fernández, en una tarde plácida las alturas de Monmartre, renace y se esparce, el acostumbrado á las impresiones buscadas, ante la primera impresión que asalta sus entrañas y le sacude en un tonto éxtasis, en uno de esos dulces arrebatos que las personas vulgares, llaman romanticismos y ensueños.

Pero la parte hermosa de la obra es su segunda, el retorno de Jacintito á las sierras por-

tuguesas donde nacieron sus Jacintos antepasados.

Se ha dado en decir, cuando un autor, describe únicamente, que es cosa fácil y sin miga, trasponer á las cuartillas lo que entra por la vista.

Yo que siempre troné con esta opinión, sostengo que aún más difícil y meritorio que fijar estados del propio ó ajeno espíritu, es saber ver lo que nuestra vista abarca, apreciar y sentir un paisaje en conjunto y un árbol, una florecilla en particular y llevarlo á un libro ó á un simple artículo como lo hace Queiroz que sintamos al leerlo, entrar por nuestros poros la savia de los campos, y el aletear de los árboles y el huir de los horizontes.

Es muy fácil decir: he aquí un árbol, una montaña, un mar, un cielo; pero es difícil, reservado á los grandes artistas, juntar el cielo, el monte y la arboleda, robando á la naturaleza sus encantos.

Aún para los que sienten intensamente, porque muchas en este género de literatura, quisiera uno ver cortada la mano, que no acierta ni remotamente á trazar con la mecánica de la escritura, lo que entra, borroso, pero fuerte en el cerebro.

Del libro de Queiroz, se puede hablar mucho, yo que lo guardo como lectura predilecta como todos los suyos, me encariño con él, al hacer esta nota y divago un poco, sólo un poco, cuando todo él es una divagación hermosa, que puede dar raíz á innumerables divagaciones.

Volveremos sobre él otro día, hoy he tenido que trazar de prisa estos renglones, y me parece una profanación para mi libro, no desentrañarlo á conciencia y con reposo.

F. I.

Estudio de una organización del ejército, arreglada á la potencia contributiva de España.

Gustavo Peyra Anglada

Lego en las cuestiones técnicas de las ramas militares, he cogido en mis manos este

libro que ostenta en la portada, entre los pliegues de nuestra desdichada bandera, un título que desde luego, desecha la creencia de encontrar en páginas adentro hueca literatura ó inútil amenidad.

Me gusta conocer, siquiera de oídas, á los autores de los libros que manejo, mucho más si son noveles ó por lo menos poco conocidos en los mercados de librería.

Del señor Peyra, me ha dicho quien debe conocerle, que no viste uniforme militar, que es por el contrario doctor en derecho.

Creo yo, que este simple dato, debe asombraros, amigos lectores, como á mi me asombra. Tras ese libro se traslucen largas horas, quizás largos años de continuada labor; si su autor perteneciese al ejército, sería ya cosa de bendecir su nombre, porque no andamos muy sobrados en España de militares estudiosos, casi políglotas, como se necesita ser para enterarse de cuanto se publica en las naciones que van á la vanguardia.

Y he aquí que un señor aún joven, un abogado dá á la publicidad este libro, donde se encuentra una organización, del ejército, que no es como tantos otros una improvisación basada en la fantasía, sino verdadera labor, razonada, metódica, demostrativa, donde capítulo tras capítulo, entre párrafos que rezuman verdad y columnas de números inapelables, encuentran finalidad práctica, que si tu fueras gobernante, te daría no pocas horas de meditación.

El señor Peyra Anglada dirige "al que leyere," estas primeras frases que me parecen el evangelio.

"Son achaques comunes á los países latinos la indolencia, la imprevisión, la carencia de ideales elevados, ó si estos existen y palpitan en el alma nacional, la ausencia de un propósito nacional y firme de proveer á lo necesario para su consecución."

Nuestros ideales, digan lo que quieran, los vocingleros de la patriotería, no pueden ser elevados por esa sola razón que apunta el señor Peyra

en las últimas líneas y no lo serán hasta que se revuelvan nuestros posos de soñadores tontos y aprendamos á dirigir de tal manera nuestra imaginación, que en vez de quedar como siempre queda, un vacío como fin, nos lleve por algún derrotero, que tenga visos, siquiera visos de realidad practicable.

Yo, no se si será por exceso de *impresionismo* pero cuando termino de leer, este primer ó á lo mas segundo libro de cuestiones militares, abomino de las tremendas discusiones que á diario mantenemos, en corrillos y paseos, sobre los altos problemas de tejas arriba.

Y estoy convencido, en que si naciese un hombre capaz de meter en todos los caletres españoles, ó en los caletres dispuestos para ello, el amor á los estudios sérios, se daría la

vuelta completa á nuestros espíritus ahumados.

Pero ¿quién me hará caso, si hoy aconsejo que se lean estos libros, que parecen tablas de logaritmos ó escalafones del noble cuerpo militar?

¿Quién será capaz de hacerse el fuerte y enterarse de las secciones que deben componer el Estado Mayor General, de las plantillas de Generales, Tenientes Generales ó Capitanes generales, de la organización de la oficialidad, de la duración del servicio militar, de las bases para una ley de reclutamiento, de la división territorial militar, de la requisa del ganado, del despliegue extratéxico, del ejército de operaciones, del hermoso, si señores hermoso capítulo, dedicado á la artillería, á su importancia en las guerras, á su proporción y organización, á los complementos y reservas..

....y en fin al apéndice luminoso y al resúmen, á ese resúmen que debiera ser la Biblia de cuántos ciñen espada..?

Vosotros, compañeros de *paisanage*, ya se que no leeris todo esto, pero yo confio que los honorables militares, no vestirán el uniforme únicamente para enseñar la instrucción á los soldados que ya la saben, para lucir los galones en calles, paseos y galerías fotográficas, ni para hacer la guardia semanal en los confortables cuartos de banderas, confio mucho en la juventud militar y si no tuviese esta dulcísima confianza, aconsejaría al señor Peyra que tradujese su obra al alemán ó al francés ó al japonés donde seguramente premiarían su ingrata labor con algo superior á la cruz blanca, roja, negra ó amarilla (que ando debil en esto de honoríficos colores) de nuestro mérito militar.....

CRÓNICA SEMANAL

¡Escribir la crónica! ¿Pero está V. loco, impasible editor?

¿No ha visto V. ese nueve tan negro, tan hermoso que está luciendo la diaria hoja del calendario?

Lláme V. sonoramente desde la bocina telefónica ó envíe con el pequeño recadero un volante á los señores todos que forman nuestra Redacción á aquí, en consejo pleno, como los grandes organismos burocráticos, se echará á cara ó cruz la crónica semanal.

¡Ah, detenga sus pasos, editor amigo, no aplique sus trabajadoras manos á la manecilla misteriosa, esa Central amable como diputado en ciernes, adelantará muy poco con establecer la deseada comunicación.

El teléfono en época de feria es como el carsero en época normal, llama, llama y solo le responde el eco burlón del timbre eléctrico ó la metálica visita de la antiquísima campanilla.

¡Qué detenga sus minúsculos pasos de futuro hombre, el pequeño recadero!

¿Dónde irás heróico sirviente?

¿Qué premio encontrará tu peregrinación por las viviendas de mis amigos?

Un programa, facilteseme pronto, rápidamente, pero no brutalmente; ese carnet á varias tintas que ha repartido este fresco alcalde, cu-

yo primer apellido abreviado parece un estornudo.

¡Helo aquí! ¡Qué orla! Fíjese bien en esta orla rosa, roja, amarilla, verde, dorada, blanca, que rodea nuestro glorioso escudo provincial. Y á propósito del escudo.

¿Puede V. decirme, que simboliza este toro, este puente sostenido por apetitosos barquillos y este arbol inagotable, de perenne hoja?

¡Estudio heráldico, ah, qué idea! detenga su ignorante lengua. Pronto saldremos de esta horrible incertidumbre, sabremos pronto de donde procede el toro, que hierro marcó sus lomos, quienes fueron sus padres, cuestión más difícil que averiguar las hijas de esas no menos gloriosas gigantillas; sabremos si ese arbol es peral manzano ó alcornoque, y si esto es, do van sus frutos, y esto que parece barquillo tendrá su cimiento, su robusto cimiento que acaso se eleve sobre alguna primera piedra que pusiese Anibal ó pusiese San Juan de Sahagún, pero nunca D. Enrique Estevan...

Hojeemos el programa.

Día 8.

¡Déjeme V. poner el rostro levemente triston, la melancolía del día que ya pasó inunda mi alma.

¡Toque de Diana!

Diana, la hermosa y fugitiva Diosa que deshauciaron del campo los devotos de San Huberto, se ha refugiado en la... en la... metrópoli; ya sonó, déjeme recordar aquellas notas limpias que me hicieron brincar gozoso sobre las no ociosas plumas...

¡Los voladores!

Ya volaron, estendieron sus alas de humo y pólvora y ya están disueltos, invisibles, pero siempre solemnes, diluídos en el éter...

¡Día 8!, día 8 ¿por qué me apenas, por qué estos rótulos azulados de la primera hoja, no se han disuelto al unísono de los efímetos y aéreos voladores?

Ya estás aquí, día 9? Pero qué es esto otro toro? Miremos de nuevo el glorioso escudo; no, no es el mismo; este también es de la tierra, es sin duda un adelanto de la tercera corrida, en que los carreros á toda carrera harán equilibrios sobre las tablas de la barrera.

Limosnas á los pobres! Aquí están, sin duda, mis amigos y compañeros. Pero, ¿y dónde se oculta la caridad municipal; siempre nobles, delicados siempre, escondiéndose para distribuir el bien: "que la mano derecha no sepa lo que la izquierda da". ¡No lo sabrá! ¡Qué bíblicos, qué apostólicos me parecen los estornudos....

Retretas militares.

Suene la trompa bélica

Bien, me parecen bien estos festejos guerreros. No siempre ha de figurar Salamanca como trompeta de la fama; esta vez, gracias á los robustos pulmones de los soldados de Albuera, el trompeteo de la fama se convertirá en notas de ataque, y además bueno es ir preparándose para que resulte bella la primera toma de las primeras ciudades en la primera guerra que el cielo nos depare.

Conciertos musicales; ¡más música, Dios clemente! Voladores, diana, retreta, conciertos, zarzuela en el Liceo, orfeón en la Plaza de Toros... ¡Señores esto es hacer ruido con todos los medios que el humano ser tiene al alcance de su boca!

Vete, buen recadero, vete rodeando por la carretera que llaman de circunvalación; cuando vayas avistando las feraces huertas que el Tormes fertiliza detén tus menudos pasos, sube una rampa bordeada de enclenques arbolillos y pregunta al conserje de la Casa de Dementes, si entre los asilados que empiezan hoy su cura, distinguen á estos señores jóvenes, que diariamente te mandan por tabaco y te mandan por cerillas...



ESTRENOS DE FERIA



Cumpliendo lo prometido en uno de nuestros números pasados, comenzamos hoy esta sección, en la que la crítica que á nuestro juicio merezcan las obras teatrales que se estrenen por la compañía del maestro Cereceda, que actúa durante este mes en el teatro del Liceo.

Creemos que no es oro legítimo todo lo que en Madrid, por unos y otros medios, recibe el contraste de los críticos de la Corte, y por esta causa entre otras, haremos según nuestro leal entender el análisis en las mencionadas producciones.

LICEO

Bohemios, obra que por el tiempo que anda rodando por los escenarios, debía conocerse hace un año en Salamanca, ha llegado á estrenarse con el debut de la compañía Cereceda, y por fin los amantes de la buena música, han podido saborear, la mejor partitura escrita en estas últimas épocas.

La letra, no puede elogiarse mucho, de originalidad tampoco está muy sobrada la obra, aun cuando esa materia de la bohemia universal, ha sido explotada poco, teniendo en cuenta el filón inagotable que presenta, esta vez los señores Perrín y Palacios, se refugiaron en la literatura francesa, tomando de obras diversas los tipos sino creados al menos *recreados* por Murger.

Pero es una obra *Bohemios* que debiera perpetuarse por que la música escrita por el maestro Vives, es hermosa, sentimental á veces como en el aria del primer cuadro; bulliciosa y alegre en la marcha del segundo y siempre vigorosa con tonalidades nuevas, instrumentación armoniosamente combinada; música con alma, que se oye con gran deleite y que ojalá abriese nuevo rumbo á las obras futuras del mismo género.

La compañía, muy buena, y sobre todo, muy completa.